

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1875.

TOMO XXIII.

NÚM. 12.

SUMARIO.

Cuestion de vida ó muerte, por D. Rafael Martin.—Formularios para el estudio de los proyectos de carreteras, (continuacion), por M.—Nuevo método de cálculo de desmontes y terraplenes (continuacion), por D. J. Lopez del Rivero.—Servicio de inspeccion de los ferro-carriles franceses, por D. E. Page.—Carta de la señora viuda de Andoaga al Presidente de la Junta consultiva de caminos.—Parte oficial.—Subastas.

CUESTION DE VIDA Ó MUERTE.

El vehemente afan que por los intereses de nuestra profesion siento, como quien sólo de su ejercicio espera un porvenir modesto, pero honroso, me obligó no hace mucho á emitir una humilde opinion, venciendo mi temor y mi repugnancia de dar á luz un nombre y unos merecimientos aún más humildes. Mas decidido al cabo á desplegar al aire una bandera, tendria siempre á mengua dejarla sepultarse entre el polvo del olvido, mientras unido al asta pudiese ondear siquiera un jirón de ella. El estímulo y el apoyo de algunos compañeros ha venido á aumentar mi decision y hacer más firme mi empeño, y reunidas una y otra causa prosigo hoy mi camino, en el cual juzgaria seguro un feliz término, si el acierto igualase á la fe que he sentido al emprenderlo.

Mientras el agua permanece en leves partículas casi sin enlace, sólo engendra nubes que cualquier barrera detiene, cualquier obstáculo divide y cualquier soplo disipa. Solamente cuando se condensa y se reune, forma lluvias que dan frutos sobre la tierra, torrentes que ensanchan su cauce y rios que llegan hasta el mar. Nuestras aspiraciones, encerradas en el fondo de cada voluntad individual, jamas pasarán de aspiraciones sin resultado práctico. Condensémoslas y llegaremos al fin.

Como Cuerpo tenemos una estabiilidad cuyos derechos sabemos que no están á cubierto de ataques: en la mitad de la escala, un porvenir mezquino, en el final, compañeros que para lograr el cumplimiento de sagradas promesas aún están esperando vez, y fuera, el embrion de una clase reciente, la cual lo que con nuestro auxilio no con-

signa lo intentará sin él, que tendrá derecho á odiarnos si no nos unimos á su causa y le damos nuestro leal apoyo, y no hay odio comparable al del hermano ofendido.

No es posible que nadie entre nosotros desconozca que es preciso hacer salir á nuestra profesion de las condiciones excepcionales en que se halla, y que de su poco lisongero porvenir son causa.

Hoy tenemos ya ante la vista las consecuencias, y mereceriamos sufrirlas eternamente si demorásemos el poner en salvo nuestros intereses procurando que nuestra carrera sea igual á las demas.

Dos medios hay de obtener esa igualdad. El derecho exclusivo, y la libertad profesional. Los que opten por el primero están naturalmente conmigo; los que prefieran el segundo tambien deben estarlo, porque la realizacion de nuestro deseo facilita el camino para el suyo, como sin gran trabajo puede verse.

En efecto, cuando imperaban en el gobierno y en la política ideas muy en armonia con la segunda solucion, ¿por qué nadie se atrevió ni aún á proponerla? Yo, por mi parte, opino que debió ser porque tenian que plantear la cuestion en estos términos: vosotros, legisladores, entre los que vemos arquitectos, médicos, farmacéuticos y en gran mayoria abogados, adquiris con vuestras profesiones un derecho de ejercerlas exclusivo, sagrado é inviolable, al amparo de las leyes. Renunciad á él, dejadnos construir casas y templos, curar enfermos, fabricar sustancias medicinales y defender causas. Si preguntaban los beneficios que en cambio obtendrian, hubiera habido que contestarles: «Podréis dirigir la explotacion de minas, proyectar y construir fábricas, caminos y canales de todas clases, diques y dársenas. Hasta en las obras que el Estado pague bajo las formas de subvenciones, auxilios y derechos de libre introduccion, vuestra firma valdrá lo mismo que la nuestra. Hé aquí lo que os ofrecemos.—Gracias, hubieran respondido, estimamos la oferta: pero hace ya siglos que podemos hacer todo eso que decis y perderiamos en el trato.»

Consigamos el derecho exclusivo, y si llega un

dia en que los partidarios de la libertad profesional creen llegado el momento de caminar hacia su objeto, nada perderán con poder tratar con los demas de potencia á potencia y plantear la cuestion con arreglo á la fórmula de cambio *do ut des*. Todo eso nos tendrán que agradecer.

Convengamos, pues, en que á la conquista de tan completo resultado debemos ir todos unidos. La mayoría, como á un fin; los demas como á un medio.

¿Qué nos detiene? ¿Acaso se cree que la ocasion no es oportuna, que aún es temprano? Quien acude temprano algo puede dejar hecho y volver á acudir en sazón. Para el que acude tarde no hay remedio. Cuando en nuestra patria llega el término feliz de una de esas violentas crisis que la llevan al borde del abismo, ansiosa de su regeneración y como si el humo y el polvo de las ruinas y los vapores de la sangre vertida la asfixiáran, suele abrir de par en par sus puertas al aire purificador del progreso. El capital busca el desquite de tanto tiempo perdido, y la nacion entera pugna por recobrar el puesto que perdiera entre las otras. Esperad á ese dia y los intereses creados que á los nuestros harán frente serán cada vez más numerosos. *Mañana* es el dia funesto de los españoles.

¿Acaso juzga alguno que el conseguir el triunfo es imposible, como he oido decirlo con pesar? Esa palabra traidora ha sido siempre el baluarte inexpugnable en que se refugian la indolencia y el miedo. Si nuestros abuelos la hubiesen tenido en el Diccionario, ni se hubiera buscado un nuevo mundo con tres carabelas, ni se hubiera emprendido en él la conquista de un imperio con trece hombres, y al fin y al cabo obtener la consagración de un derecho legitimo y sobre sólidas razones de equidad fundado, no es descubrir un ignorado mundo ni dominar un vasto imperio; y si tales ejemplos cito, es precisamente por probar con ellos, que hasta en las más increíbles empresas condujo á realizarlas el empeño de darles cima.

Concluya de una vez nuestra apatía y nuestro aislamiento, y no lo fiemos todo al acaso. Quien intenta llegar al puerto de sus deseos no debe apartar la vista del norte ni la manó del remo, y ha de tener las velas preparadas para recoger en ellas el primer soplo propicio. El que se deja llevar á merced de las olas y los vientos corre el riesgo de estrellarse contra una roca ó encallar para siempre en el fango de algun olvidado ancon.

No es buen navegante el que sólo sabe avanzar con todos los elementos favorables.

Nuestros recelos quizás son hijos de una prolongada inercia. A fuerza de estar encerrados, el aire exterior nos asusta y tememos que ha de ahogarnos. Nos juzgamos débiles y nuestra debilidad es solamente el entumecimiento.

Unamos en una fórmula única y unánime nuestros justos deseos, como profesion; formemos alianza con las demas que siendo de origen moderno se hallan en igual caso, y todos juntos podremos presentar ante el país nuestra demanda y decirle: Nosotros, los hijos del Progreso y la Civilización, encarnación del espíritu práctico de nuestro siglo, vivimos en nuestra patria en condiciones excepcionales. Nuestras profesiones son edificios magníficos sin solar propio, y cuando en el ejercicio de ellas tenemos que cruzar un campo al cual puedan otras suponer un derecho, por absurdo que sea, á cada paso hallamos un obstáculo, ca 'a palmo de tierra nos cresta una batalla, y al fin, como gran conquista, logramos que mientras la ajena sigue siendo sagrada é inviolable, aquella zona, que legitimamente es nuestra, se considere neutral. Los que cursan en sus escuelas reciben al final un título que envuelve propiedad; el que obtienen los que cursan en las nuestras sólo significa aptitud. España no puede seguir con justicia rigiéndonos por dos leyes tan distintas, á no ser que considere un delito en nuestras carreras el haber sido creadas despues que aquéllas.

Esta aspiración, que ántes creía sin valor porque era mía, hoy sé que es la de muchos de mis compañeros que como yo desean verla cumplida. Ellos dan á mi fe nuevos alientos y creen como yo llegada la hora de reunir las fuerzas dispersas.

Ante un esfuerzo unánime que nace de la razón y la justicia, no hay obstáculo invencible; la ola mayor arrollará á la menor. Empeñarse en triunfar ya es medio triunfo.

Leon, 10 de Junio de 1875.

RAFAEL MARTIN.

FORMULARIOS

PARA EL ESTUDIO DE LOS PROYECTOS DE CARRETERAS.

(Continuacion.)

Las reclamaciones de los contratistas y la necesidad de los presupuestos adicionales no se deben sólo á la índole propia de las obras públicas, ni á